

sura con contrición á purificarse en la fuente de la confesión, y cae agotada de fuerzas en la satisfacción.» Todo lo restante está sobre este tono.

En verdad se atribuye aquella influencia prodigiosa á la idea de su santidad, así como á la convicción con que hablaban, convicción que fácilmente se trasmite al alma del auditorio. En nuestros días hemos visto al orador que más agitaba á las cámaras inglesas y á los *meetings* de Inglaterra (4), mostrarse, no el más culto, sino el más

(4) O'Connell.

ardiente, emplear un estilo lleno de figuras, mezcla poética y burlesca, de cólera y de bondad, de rudeza y de gracia, de ironía y de amor.

Entre los buenos predicadores de los primeros tiempos se cita á Wederico, monge de Blandimberg, que predicaba en Flandes y en Brabante, con éxito tan prodigioso, que á su voz seis pequeños señores, terror de la comarca, depusieron las armas para fundar una abadía: á Hugo de Grènohle que fué sobrenombrado *Pradicator egregius*, á Rodolfo Ardent, que dejó muchos discursos algunos de éstos no desprovistos de elocuencia; y sobre esta última, dió buenos preceptos Guiberto de Nogent.

CAPÍTULO XXV

BELLAS ARTES.

Siendo lo bello la manifestación de lo verdadero, de la idea, el hombre goza de su percepción antes que de la de lo verdadero en su pureza. El arte, cuyo objeto es revelar lo bello por medio del fenómeno, implicando la visión de la idea, implica necesariamente la inteligencia cuyos progresos arrastran los suyos. La ciencia consiste en conocer y aprender la obra divina; y el arte en reproducirla bajo condiciones sensibles y materiales, proponiéndose por objeto la perfección del ser cuyos progresos manifiesta.

Cuando tantas circunstancias oportunas hubieron contribuido á estimular los talentos, las bellas artes se despertaron también; y ya hemos visto hácia el fin del siglo precedente multiplicarse los edificios: en el que ahora nos ocupa, un sistema nuevo preside á su construcción (1). Los monu-

(1) Escritores del arte gótico.—Los ingleses han estudiado especialmente esta parte, y desde que Langlay, publicando en 1742 una serie de adornos y detalles, demostró que la arquitectura gótica merecía la atención de los artistas, J. Bentham, con la historia de la catedral de Ely (1771), llegó á excitar más poderosamente aun la curiosidad. Pero en nuestros días han aparecido las obras más importantes, tales como el cuarto tomo de los *Monumenta antiqua* (1804), de King, que versa enteramente sobre la arquitectura religiosa de la Edad Media; la obra de J. Dallaway, que trata de la arquitectura militar, religiosa y civil, menos sistemáticamente que la otra, si bien es más breve; el *Tratado de arquitectura eclesiástica en Inglaterra*, de Milner, ofrece mucha erudición y método, pero pretende sostener que el arco agudo nació en Inglaterra; la *Historia del origen y del establecimiento de la arquitectura gótica, y de la pintura sobre vidrio*, fué publicada en 1813 por Sidney Hawkings. Las obras diversas de Britton (*Architectural antiquities of Great Britain—Chronical and historical illustrations of the ancient ecclesiastical architecture of Great Britain*) unen á la riqueza y exacti-

mentos son la escritura de los pueblos; ahora bien, el cambio en la arquitectura indica también cambio en la civilización; si la originalidad falta á una

tud de los dibujos observaciones excelentes, como las de su colaborador Pugin (*Specimens of gothic architecture, selected from various ancient edifices in England*). Wittington buscó el origen del estilo gótico en Francia é Italia, y dió á los monumentos franceses la preferencia sobre los ingleses; el mismo dictamen siguió Haggitt negando que aquel estilo trajese su origen de Oriente. Willis (*Remarks on the architecture of the middle ages, especially of Italy*) Cambridge, 1835) analiza los principales monumentos italianos, con elevadas consideraciones. Wewel (*Architectural notes of german churches, etc.* Cambridge, 1835), dedicó más propiamente su atención á los monumentos del Rin. Gally Knight se aprovechó de los trabajos de todos estos. Y J. Coney publicó en Londres en 1839 la *Arquitectura religiosa*, ó serie de grabados que representan las principales catedrales góticas.

Entre los franceses pasaremos en silencio las anteriores tentativas para mencionar á Seroux d'Agincourt, sobre cuya obra hemos emitido ya nuestro juicio. En Normandía, que suministra los modelos más hermosos de este género, hubo muchas personas que se dedicaron á tales investigaciones, y en 1824 se instituyó allí una sociedad de anticuarios, la cual contribuyó no poco á ensanchar y esclarecer semejante cuestión. Además, puede decirse que ninguna de sus catedrales antiguas carece de historia. Nos parecen dignos de particular elogio un *Ensayo sobre la descripción del templo de Saint-Graal* (Munich 1834), y la *Historia y descripción de la catedral de Colonia acompañadas de investigaciones sobre la arquitectura de las antiguas catedrales* (Paris 1823) de Sulpicio Boiserrée, como asimismo la descripción de la de Estrasburgo por Schweighæuser; las de las catedrales de Chartres, Reims y Paris por Gilbert; las de las de Ruan, Amiens y Dijon, por Jolimond, etc.

Véase también á HOPPE, *Historia de la arquitectura*.

FELIBIEN, *Vida de los arquitectos*.

DUVAL, *Ensayo sobre el estado de las bellas artes en el siglo XIII*.

construcción, es una señal de que faltan asimismo las ideas del tiempo.

Origen del griego.— Lo que hemos dicho de los siglos precedentes nos dispensa de demostrar que los godos no introdujeron ninguna especie de arquitectura, y que, por consiguiente, con mucha impropiedad se ha dado el nombre de gótico al orden que tiene por carácter el arco agudo, ó más bien el conjunto piramidal del edificio. Nos espresamos de esta manera porque existen en Italia y se encuentran también con frecuencia entre los bizantinos, arcos agudos en las construcciones de otro carácter, y modelados según la basílica de la baja edad romana. Puede también decirse que este género predominó en Italia, donde después se adoptó la verdadera forma gótica, cuando la majestad del plan era ya descuidada por la variedad de detalles, como se puede observar en San Andrés de Verce- li, en San Petronio de Bolonia y en la catedral de Milan. Algunos autores han querido con este motivo llamar lombarda esta arquitectura, derivada de la romana-bizantina (2), la cual se conformó al gusto de los pueblos entre quienes se empleó: encuéntrase ejemplos en San Ambrosio de Milan, en las catedrales de Módena, de Placencia, de Verona, de Pisa, de Borgo, San Donnino de Terracina, en el San Miguel de Pavia y en la Santa Fosca de Torcelo.

Lisonjearía la vanidad nacional de los italianos el ver en la arquitectura gótica una perfección, ó al menos una variedad de la arquitectura lombarda, que en los países septentrionales hubiera sido adaptada á sostener el peso de la nieve. Pero la historia no suministra datos que lo comprueben, si bien son pocos los que proporciona sobre el origen de este orden llamado lombardo por los franceses, y sajón por los ingleses, ó aun mejor, normando, porque de la Normandía pasó á ellos.

CAUMONT.—*Hist. compendiada de la arquitectura religiosa, civil y militar de la Edad Media.* Caen, 1837.

Edad Media monumental y arqueológica, ó vista de los edificios más notables de aquella época en Europa, con un texto explicativo y según los dibujos de M. CHAPUY. Paris, 1840 y siguientes.

OSKAR MOTHES, *die Baukunst des mittelalters in Italien, von der ersten Enturistung bis zu ihrer höchsten Blüthe.* Jena 1882.

Elementos de Arquitectura romano-bizantina llamada lombarda, 1 tomo en folio con 10 láminas.

La fotografía proporcionó el medio de propagar los diseños de los edificios y de las esculturas, pinturas, y de este modo el medio para compararlas y valorarlas.

(2) Llamamos arquitectura romano-bizantina, aquella bajo la cual están construidas en Roma las iglesias de San Clemente, Santa Inés, estramuros, San Estéban el Redondo, el baptisterio de Constantino, Santa Constanza, Santa Maria de Transtevere, San Estéban en Bolonia, la antigua catedral de Brescia, etc. Así lo sería también el baptisterio del siglo VIII de Santa Maria la Mayor, cerca de Aversa, con sus columnas de granito antiguo, dispuestas según el radio, como en Santa Constanza.

Tal vez fué nombrado gótico en tiempo del renacimiento, cuando todo lo que no era romano parecía bárbaro (3).

No cabe dudar que el arco agudo es de invención antigua; la idea fué sugerida por las grutas naturales, y fué imitada en las que el arte ejecutó para acueductos. El templo pelásgico de los Gigantes en Gozo, que algunos creyeron anterior al diluvio, presenta el arco en punta. En Malipurán, en la costa de Coromandel, las ruinas de dos pago-

(3) Sobre este punto de la arquitectura gótica hay tantos pareceres como escritores. Ledwich (*Antigüedades de la Irlanda*) atribuye su origen á los egipcios: R. Lascelle (*Origen heráldico de la arquitectura gótica*) á los judíos; Wittington, Aberdeen, Hallam, Hittford, á los orientales. El comasco César Cesariano en el año 400, y después C. Wren y R. Willis se habian declarado ya á favor del origen sarraceno; y Ed. Boid (*Hist. y análisis de los principales estilos de arquitectura*) halla coincidencias en los trabajos orientales llamados arabescos; pero Milner (*Treatise on the ecclesiastical architecture of England*) sostiene que los monumentos que éste cita no son anteriores á Tamerlán. Labord (*Viaje pintoresco por España*) añade que los árabes tuvieron habilidad para perfeccionar, pero no genio inventivo. J. Barry, Payne-Knight, Seroux d'Agincourt, Quatremère de Quincy, encuentran el arco agudo en las bóvedas greco-romanas del tiempo de la decadencia, de donde resulta que no hizo luego más que darles una aplicación completa. Vasari, Palladio, G. Moller, Stieglitz, Fiorillo y los más conocidos, suponen á esta arquitectura un origen germánico; en ella Milizia, variando la cabaña vitruviana, ve una imagen de los bosques septentrionales, con tanto fundamento como Chateaubriand veía las palmeras del Asia. Amaury Duval la llama arquitectura xilóidica, porque imitó las primitivas iglesias de madera (*Francia literaria*, tom. XVI). Warburton y Wilson, por no citar otros más antiguos, sostuvieron que traía su origen de los godos; Walton de los longobardos, Godivin de los normandos; F. Reim, J. Carter, Ed. King y otros muchos ven en Inglaterra sus primeros ejemplos y su cuna; Dallaway y R. Smirke en Italia. Muchos creen que el origen de la arquitectura gótica está en el arte mismo. Bentham, Milner, Lenoir, ven en ella simplemente la intersección de los arcos; Boiserré de Stuttgart, opina que la elevación dada á los edificios después del siglo XI, obligó á estrechar las arcadas, y que esta fué la razón de que el arco redondo se convirtiese en agudo: Young y Merimée dicen que se le prefirió por sus propiedades de resistencia; de Caumont cree que fué porque la inclinación gótica facilitaba el derramamiento del agua de las lluvias. Otros, por el contrario, se elevan á la idea, y el abad Bourassé y varios escritores católicos, ven en este orden la noble exaltación de la fe; pero Ramée ve en él tan solo el triunfo del arte secular y masónico sobre el eclesiástico. Batissier pretende que el arco agudo fué admitido en su origen como un elemento excepcional de la arquitectura, y que después se estableció en ella al par de otras innovaciones importantes que contribuyeron á su triunfo. L. Vilet dice que su desarrollo se debió á las mismas circunstancias y lenguas que las leyes é instituciones de aquella época, teniendo por principio la emancipación, la libertad, el espíritu de asociación y de concejo, sentimientos nacionales.

RAMÉE, *Manual de la historia general de la arquitectura*, tomo II, da el resumen de las diversas opiniones acerca del origen del orden gótico.

das, tan antiguas, que nadie puede descifrar sus inscripciones, ofrecen la bóveda de dos segmentos de círculo, lo que produce la cimbra aguda. En la Licia (Caramania) hay mausoleos anteriores á la conquista romana, cuyo techo presenta la misma construcción. La Puerta Sanguinaria, de Alatri, en el Lacio, ciudad fundada por Saturno, y la Puerta Acuminata, también en el Lacio, de construcción ciclope, ascienden tal vez á dos mil años antes de Jesucristo (4), y son de cimbra aguda, como algunos de los conductos subterráneos de Roma. Los que vemos en los cien camarines de Neron en el cabo Miseno, y en algun horno de Pompeya, son más bien efecto del capricho ó del acaso, que resultado de un sistema.

Pero entre los persas este arco se encuentra empleado con frecuencia, desde el tiempo de los Sásánidas. Habiéndole conocido los árabes en este país, lo emplearon después con frecuencia, en particular en el Cairo, sobre todo en el edificio donde se encuentra colocado el nilómetro, cerca de la isla de Rodha, y que se cree del año 715. Existen también en Menfis del segundo ó tercer siglo de la hégira. Esta forma se hizo después tan propia de los musulmanes, que Mahomed II la adoptó para la mezquita que hizo construir en Constantinopla tan pronto como verificó la conquista de esta ciudad.

Bajo este modelo están constantemente concebidos los edificios de la Tierra Santa en el siglo XI, tales como la capilla sepulcral de Godofredo y Balduino, y la vasta bóveda que da entrada al sepulcro de la Santísima Virgen. En el acueducto que Justiniano II construyó en Pírgos, los arcos en punta alternan con los redondos, y se encuentran después con más frecuencia en los adornos.

Pero lo que no permite creer que los cristianos hayan tomado esta forma de los pueblos contra quienes iban á pelear, es encontrarla en iglesias anteriores, como la catedral de Chartres, de 1029, las de Coutances, de 1030, de Mortain, de 1082, en San Simon de Tréveris, en San Pedro y San Jorge de Bamberg. Sabemos que se quiere dudar de las cartas en que están registradas las fechas de su construcción (5); pero por qué? Porque el estilo no conviene á la época; petición de principio que rechazá la razón. Debe también considerarse que la arquitectura gótica no consiste sólo en el arco agudo; antes de éste se hallaban en uso la amplitud de las catedrales, la elevación de las agujas y

(4) Se encuentran los dibujos en la obra de LUIS MAZARA.—*Templo antediluviano, llamado de los Gigantes, descubierto en la isla de Calipso, en el día de Gozo, cerca de Malta.* Paris, 1827.

(5) Véase CAUMONT, pág. 130 y siguientes. Se dice que pudieron ser reedificadas poco después; pero las catedrales no se reedifican al cabo de un siglo. BATISSIER, *Elementos de arquitectura nacional*, cita muchos arcos agudos en Francia anteriores á la cruzada.

la vuelta de las naves al rededor del coro. Poco tiempo antes de las cruzadas, ó cuando se acababan apenas de emprender, encontramos indulgencias concedidas á los que construían iglesias; vemos peregrinaciones dirigidas á santuarios famosos, y elevarse otros para colocar las nuevas reliquias, y en estas obras se desarrolló el estilo gótico. Los cristianos en fuerza de su fe se apartaban enteramente de los modelos griegos y romanos, como asimismo de la tímida expresión á que estaba reducido el sentimiento artístico en la Edad Media, y pudiera ser que los cruzados llevasen el arte á Oriente, más bien que haberlo traído de allí, pues al paso que en Mistra, Calcis, Jerusalem y en otros puntos se edificaron iglesias góticas, entre nosotros no tenemos noticia de que se haya construido una sola según el estilo oriental.

Se objetará que los occidentales podían haber visto ya arcos agudos en Oriente, adonde hacían frecuentes peregrinaciones, ó bien en España, donde se había introducido un género de arquitectura particular, notable sobre todo por la profusión de adornos, copiados de las ricas telas de Oriente. El gracioso aspecto, que sorprende en estos monumentos, á primera vista se aproxima á la afectación; y admirando su atrevimiento, su variedad, rica ornamentación, sus formas fantásticas, se conoce que les falta grandeza. Son obras de paciencia más bien que de genio. Los arcos agudos están alternados con los arcos en forma de herradura en la catedral de Córdoba, perteneciente al año de 800; todos son en punta en la Alhambra de Granada, no construida hasta 1273; pero no hemos hecho consistir la esencia de la arquitectura gótica en el arco roto. Habiendo por otra parte dominado los godos en España, esto no escluiría el origen septentrional del orden á que aludimos.

Los que suponen la idea del arco agudo sugerida por las construcciones de madera, y por las selvas de árboles coníferos, no hacen más que reproducir el génesis arbitrario de Vitrubio, trasladándole á distintas latitudes. Pero es de notar que esta arquitectura se refiere tanto menos á la forma de los árboles cuanto está más cerca de su origen, y que el arco se angosta á medida que se va acercando al siglo XIV.

Lo que haría que se colocase su cuna entre los alemanes, es el estilo agudo de sus construcciones y hasta su mismo alfabeto, que tomó la forma angular, y se cargó después de florones así como de adornos la arquitectura. No tenían á la vista modelos antiguos, que por una parte les obligasen á la imitación, y por otra ofreciesen materiales, bellos sin duda, pero discordantes y propios para encadenar la imaginación, por la necesidad impuesta de hacerlos servir. Tal vez disgustados los alemanes de la pesada mole de los últimos edificios bizantinos, exageraron, como acontece comunmente, en sentido opuesto, buscando lo ligero y airoso. Es cierto que en Italia no vemos monumentos góticos sino en los países sometidos al Imperio, y

con especialidad á los normandos: la principal logia de francmasones que propagaban este estilo, existía en Alemania, y en este país es donde se encuentran los modelos más perfectos: tales son por sus dimensiones las catedrales de Colonia, Ratisbona, Estrasburgo, Ulma, Friburgo, y en el estilo las de Viena, Oppenheim y Oberwesel; y la misma tradición, aunque vacilante, atribuye á los alemanes el mérito del primer plano de las construcciones góticas hechas en el extranjero.

No nos atrevemos á pronunciarnos sobre la tan debatida cuestión relativa al origen del estilo llamado *ogival* (6); pero quisiéramos que el observador se aislase de la época presente, en que aprendemos en una escuela y vemos repetir sin cesar que tal género es el único verdadero; en que tenemos una comision edilicia que nos reprime, y una pedantería petulante que clama contra nosotros, si nos atrevemos á innovar. Todo era libre entonces, todo se ensayaba, sin preferir un género á otro; y así como en la literatura se ha ofrecido á nosotros una mezcla de antiguas tradiciones é inspiraciones nuevas, así en la arquitectura las concepciones indígenas se unieron á los recuerdos greco-romanos y al gusto oriental.

Así pues, el arte gótico no se ha formado de lo que ha copiado, y existe enteramente en la unidad á la cual ha sabido reducirlo, unidad que hace que al ver un edificio se diga: *es gótico*; y esto por sólo la fuerza de un pensamiento armónico, que conduce las diferentes partes hácia un fin común y lleno de vida. Encuéntrase uno sorprendido al notar repentinamente todos los edificios revestirse de este carácter nuevo, al mismo tiempo que se forman los nuevos idiomas: ahora bien, no podemos dar una explicación más conveniente de este hecho que la existencia de las logias masónicas.

Francmasones.—Hay quien pretende referir el origen de estas logias á la época en que Salomón edificaba el templo (7); otros las hacen proceder de los gremios instituidos en las provincias por los romanos, y trasladados de la Galia á Inglaterra por Alfredo, cuando comenzó á hacer allí construcciones. Es una vanidad excusable y común unir su origen á hombres célebres y á tiempos remotos. Krause, Stieglitz, Boisserré, Hofstadt, Görres, Van der Rit y otros, han estudiado las sociedades de los francmasones, y algunos han supuesto, que al verificarse la decadencia de las corporaciones gárquicas en los siglos XIV y XV, les sucedieron en

(6) Voz que han perdido los italianos, aunque deriva de *occhio* (ojo ó de *aug, og*), como se dice en los dialectos. Lo mismo ha sucedido con la palabra *budget*, que se deriva de la *bolgietta* (bolsa) en que se llevaban los papeles al ministerio, y con otras voces, cuya historia sería curioso seguir. Pero *ogiva* al principio no significaba sino la cruz de las molduras realizadas de los arcos romanos, con penetraciones angulosas.

(7) Véase la nota (7), pág. 143 del tomo I.

el arte de edificar, corporaciones laicas, las cuales heredaron de ellas hasta ciertas creencias esotéricas que trasmitían de viva voz mediante signos convencionales esculpidos en los monumentos. Es verdad que en las catedrales góticas existen letras y figuras cuyo significado se ignora (8); pero pudieran ser ó marcas de los arquitectos, ó signos que sirviesen á los constructores para disponer las piedras. Otros han pretendido ver en tales letras un resto de alfabeto céltico, y algunos un geroglífico no descifrado hasta el día.

La primera sociedad masónica es la cofradía de York que se estableció en 926, instituyendo legislativamente una gerarquía conforme á tradiciones mucho más antiguas; dividió los operarios en maestros, compañeros y discípulos. Un obispo de Utrech del siglo XI pereció á manos del padre de un joven frison llamado Pleber, porque sorprendió á este el secreto (*arcanum magisterium*) de echar los cimientos de una iglesia (9). Cuando luego Erwin de Steinbach (-1318) comenzó la catedral de Estrasburgo, fundó en esta ciudad una logia, modelo y centro de las demás logias esparcidas por toda la Europa. Los jefes de cada una de ellas, reunidos en Ratisbona el 25 de abril de 1459, redactaron el acta de confraternidad, que institua por logia principal perpétuamente la de Estrasburgo, y su presidente por gran maestre de los francmasones de toda la Alemania. El emperador Maximiliano aprobó este instituto (1498), que después fué confirmado por Carlos Quinto y por Fernando I, y cuyas constituciones renovadas después, fueron impresas en 1563.

Los maestros, los compañeros y los novicios formaban un cuerpo con una jurisdicción particular. Pero los miembros de la logia de Estrasburgo extendían la suya sobre la de todos los demás, y conforme á los estatutos, sentenciaban sin apelación las causas que se les presentaban. De esta logia principal procedían las de Suabia, Hesse, Baviera, Franconia, Sajonia, Turingia y demás países situados á orillas del Mosela. Era también consultada en los casos dudosos muy graves por la gran logia de Zurich y por la de Viena, de la que dependían las logias de Hungría y Estiria.

Se elevaba dentro del edificio que se estaba construyendo una casita de madera, y allí era donde el gran maestre, sentado bajo un dosel, estaba con la espada de la justicia en la mano para pronunciar sus juicios. Con objeto de no ser con-

(8) De Hammer dice que en la fachada de la iglesia de Praga, obra perteneciente al año 1250, se encontraron veinte y cuatro figuras masónicas, revestidas de cal.

(9) J. DE BECA y W. HEDA.—*De episcopis Ultrajecti*, *illust. ab. An. Buchelio*. Utrecht, 1643, pág. 43.

Véase sobre la masonería á KRAUSE.—*Die drei ältesten Kunstskunden der Freymaurer Brüderschaft*, etc. Dresde, 1821. Krause anotó también la traducción alemana de la *Historia de la Francmasonería* del inglés Alejandro Lawrie, 1804.

fundidos con la turba que no sabía más que manejar el martillo y la llana, inventaron señales para reconocerse y una iniciación simbólica; y guardaron un secreto tradicional, que no se revelaba á los iniciados sino á medida de sus grados. Adoptaron por símbolo los instrumentos de su arte: la escuadra, el nivel, el compás, el martillo que recordaba el del dios Thor. En todos los puntos donde iban á trabajar, hacían contratos particulares; así es que aun se conserva uno del reinado de Enrique VI de Inglaterra, entre los sacristanes de una parroquia de Suffolk y una sociedad de francmasones, donde se estipuló que cada obrero tendría un delantal blanco con guantes iguales de piel, y que se les construiría una logia cubierta de tejas. Siendo entonces poco seguros los caminos y desprovistos de posadas, los albañiles, obligados por su profesión á cambiar con frecuencia de residencia, se comprometieron á una hospitalidad mútua. Tal vez se unieron á ellos personas estrañas al arte, para proporcionarse asistencia en caso de necesidad, é impedir á otros dañarles, ó usurpar sus privilegios. Después, habiéndose extendido sus doctrinas á la filosofía, la moral, la política, no fueron el instrumento menos activo de las revoluciones sociales. Y desde el origen no eran solo constructores materiales, sino que tenían un ideal de grandeza, dignidad y nobleza que procuraban traducir y hacer hablar á los ojos; lo cual es el fin principal del arte.

También las artes estaban en Lombardia distribuidas en corporaciones y hermandades, probablemente á la manera de las logias masónicas, y encontramos ya entre los longobardos, que se hace mención de los *magistri comacini*. Estas hermandades explican la semejanza que se encuentra entre trabajos tan distintos unos de otros, semejanza que por otro lado sería inexplicable en los tiempos en que no había escuelas, y en que las comunicaciones eran poco frecuentes. Las ideas que se sugerían mútuamente, los descubrimientos, los procedimientos y métodos prácticos que usaban mancomunadamente, hicieron adelantar con rapidez la mecánica, conocer exactamente el empuje de las bóvedas, la fuerza de los arcos, la forma conveniente á cada parte del edificio, y otros principios científicos, que se perdieron después, gracias al secreto con que eran guardados.

Todo eso concernía, no obstante, á la solidez y al conjunto solamente; con respecto á los accesorios se abandonaban al capricho de cada uno. Los francmasones eran compañeros ó hermanos y no peones, querían poder dar campo á su genio inventivo en los detalles; de aquí su inmensa variedad, que llega á veces hasta á dañar á la armonía del conjunto, y revela la obra de diferentes siglos. Por esto es por lo que también á la grandeza del plan y á su reflexivo atrevimiento no corresponde lo acabado de los accesorios, que se encuentra deslucido por estatuas mezquinas y sin gracia, monstruos fantásticos, pesados follajes, aglomera-

cion de relieves: al ver estas posturas afectadas, estos movimientos y pliegues uniformes, estamos por creer que en lugar de copiar de la naturaleza, se consideraban como obligados á conformarse á tipos establecidos. Creció la arquitectura, al paso que la escultura se atiene aun en los siglos XIV y XV, á la reproducción de diablos, de aldeanos y de monstruos, y á representaciones que ofrecían como simbólicas (10) y cuya cínica franqueza se trataría de escusar en vano. En una palabra, el arte se asemeja á una voz poderosa en la cual no se perciben las modulaciones delicadas.

La mayor parte de los arquitectos primitivos nos son desconocidos. ¿Es este el resultado de una abnegación piadosa, como algunos pretenden? ¿ó bien una incuria ignorante ha dejado perecer su memoria? Lo que milita en favor de la primera suposición es ver comunmente el plano de las catedrales atribuido á obispos, como representantes de la Iglesia que las levantaba de acuerdo con ellos y que invitaba con indulgencias á tomar parte en la obra. Así se cuenta que cien mil personas trabajaban de día y de noche en la iglesia de Estrasburgo. Los escritos de Pedro el Cantor y de Roberto de Flamesburgo, penitenciario de la abadía de San Víctor en París, nos manifiestan que los confesores sustituían á veces á la penitencia una limosna para construir puentes ó para conservar en buen estado los caminos. «Es un prodigio inaudito (dice Aimon, abad de San Pedro junto al Diva, en una carta de 1145 á los monjes de Tutteberg); contemplar á hombres poderosos, orgullosos de su cuna, habituados á una vida voluptuosa, unirse á una carreta y acarrear piedras, cal, trozos de madera y todo cuanto se necesita para el santo edificio. A veces mil personas, hombres y mujeres, son uncidos á un solo carro, tan pesada es la carga, y sin embargo no se oye entre ellos el más leve ruido. Cuando se paran en el camino, hablan, si bien sólo de sus pecados, de los cuales se confiesan con lágrimas y con oraciones. Entonces los sacerdotes exhortan á deponer los odios y á perdonar las deudas; y si alguno se muestra empedernido hasta el punto de no querer otorgar perdón á sus enemigos y de rechazar las piadosas exhortaciones, inmediatamente es desunido del carro, y segregado de la compañía.» (11) Continúa diciendo que durante la noche se encen-

(10) San Bernardo censuraba enérgicamente aquellas figuras que otros veneraban como símbolos, decía: «Si no tenéis vergüenza de dedicaros á trabajos tan inútiles, cómo no os duele, á lo menos, el enorme gasto que exigen?»

Angelo Rumberush, abad de Formbach, entre los años de 1501 á 1513, escribía á orillas del Inn en Baviera: *Quid faciunt in ecclesia Christi leones? quid leonae? quid dracones? quid denique cetera animalia? sed et turpitudinem coenitium inseritur*. PEZ, *Thes. anecd. noviss.* tom. I, pág. 478.

(11) MABILLON, *Annales ord. Benedict.* tom. VI, página 302.

dian antorchas en los carros y al rededor del edificio que se estaba construyendo, entonando cánticos mientras estaban en vela.

Por otra parte la ignorancia, comprendiendo mal la imaginación vigorosa y el arte profundo del hombre que concebía aquellos monumentos, así como el poder de la unión popular que los ejecutaba, recurría á fuerzas sobrenaturales; y así como en los primeros siglos se había creído que un ángel había bajado á delinear sobre la nieve el plano de la basílica de Santa María la Mayor, entonces se contaba que tal ó cual arquitecto había hecho pacto con el diablo para ser ayudado en una obra sobrehumana. Añadíanse otras maravillas; por ejemplo, que se había construido sin escuadra ni nivel, que el arquitecto había sido privado de la vista para que no llevase á otra parte su habilidad, que algún macizo se había colocado por sí en la altura que se le designara.

Arquitectura gótica en Italia.—Es portentosa la actividad de los italianos de aquella época en construir ó en restaurar. Mencionaremos en Roma á Santo Espíritu en Saxia, 1198; San Juan y San Pablo, San Antonio Abad, Santa Prudenciana, 1130; Santa María Transtevere, 1139; además San Nicolás de Bari, 1197; la catedral de San Leon, 1173; la de Ferrara, 1135; la torre de la Garisenda en Bolonia, 1110; Fonte Branda en Siena, 1193; la catedral de esta ciudad, 1180; en Pistoya, San Salvador, 1150; San Andrés, 1166; la fachada de San Bartolomé, 1167 y de San Juan; en Pisa, San Andrés, 1110; la torre inclinada, 1174; la pila bautismal, 1153; San Mateo, 1125; en Génova se empezó San Lorenzo, 1199; en Placencia la catedral, 1117; en Parma la pila bautismal, 1196; en Padua Santa Sofía hacia el año 1200 y la pila bautismal en 1167; en Cremona la catedral, 1107; cerca de Milan la abadía de Claraval, 1135; en Bérgamo Santa María la Mayor en 1134, y próximo á ella Santo Tomás in-limine, 1100. Luego en el siglo XIII, Santa María dei Fiore en Florencia; en Padua, San Antonio, 1231; en Siena la fachada de la catedral, 1284; la catedral de Orvieto, 1290; la de Arezzo, 1256; el campo santo de Pisa, 1278, y Santa María de la Espina, 1230; Santa María Novella, 1279; Santa Cruz, 1294 en Florencia; en Nápoles la catedral, 1280; la pila bautismal de Bérgamo, 1275; el campanario de Cremona, 1284; en Milan San Eustorgio, 1278; San Marcos, 1254; la plaza de los Mercaderes, 1233; en Venecia San Juan y San Pablo, 1246; la catedral de Vicenza, 1260; en Arezzo, Santa María de los Sierros, 1286; Santa Margarita de Cortona, 1297; Or San Miguel, 1284; Santa Trinidad, 1250, y el palacio viejo en Florencia; la fachada de San Lorenzo en Génova, 1260; Santa María del Pópolo en Roma, 1277. Además Sicilia tiene las siguientes: en Palermo la Matriz, 1169; la Martorana, 1139, la Capilla palatina, 1130; San Cataldo, 1161; San Salvador, 1198; la catedral de Catania, 1170; la cúpula de Monreal, 1186, y la catedral de Cefalú 1131.

El convento de Asis, construido poco después del año 1226, pasa en Italia por el más antiguo ejemplo del estilo gótico. Esto no significa que el arco agudo fuera allí empleado por la vez primera. En Subiaco, deliciosa soledad á cincuenta millas de Roma, cerca de la fuente del Anio, muchas capillas y celdas fueron construidas en un principio en rededor de la gruta que sirvió de asilo á san Benito, y continuaron llamando la Cueva Sagrada. Fueron devastadas ó derruidas por los longobardos y los sarracenos, y luego reedificadas en 847 por el abad Pedro, quien restauró particularmente la capilla consagrada á san Silvestre por Leon IV. La bóveda abierta en la peña viva es de figura ogival, así como otras escavaciones en el mismo punto. Encima, el abad Humberto comenzó en 1053 una iglesia, y trece años más tarde lo hizo servir el abad Juan de confesonario al templo que allí fué erigido. Quizá se adoptó en aquel lugar la bóveda aguda á causa de los vientos y de las nieves, ó á imitación de los subterráneos, así como en el monasterio de Santa Escolástica, que de él depende.

Una puerta ogival de la iglesia de Claraval, entre Ancona y Sinigaglia, es de 1172: al año siguiente parte de la catedral de San Lepo, en el ducado de Urbino, fué también restaurada en cuadrante agudo. Algunos pórticos de Rimini, del año 1204, son del mismo estilo, y se mezclan á los hemisféricos en la iglesia de San Flaviano, cerca de Montefiascone, reedificada por Urbano IV. Así se deslizaba esta innovación tímidamente, no ocupando con frecuencia más que los espacios en que la bóveda no podía redondearse. En la Porciúncula, celda de san Francisco de Asis, encerrada ahora en la iglesia de Santa María de los Angeles, el arco agudo de la pequeña puerta está inscrito en otro de medio punto.

Templo Sagrado de Asis.—Libre vuelo tomó este estilo en el templo elevado por fray Elias en Asis á san Francisco. Son tres edificios uno encima de otro; en el inferior se desarrollan con regularidad los arcos en punta, apoyados sobre pilares de donde se levantan las columnas del cuerpo superior hechas en haces, cuyo follaje principal se cruza con la próxima pilastra para formar el remate de la nave. Esta iglesia llegó á servir de modelo á las otras levantadas á este santo, y no contribuyó poco á divulgar aquel método. No hay conformidad de pareceres respecto del nombre del arquitecto. Vasari designa erradamente el nombre de un alemán, padre de Arnulfo de Lapo: otros opinan que Lapo y Arnulfo tuvieron por maestro á Nicolás Pisano, á quien atribuyeron la gloria del plano del edificio (12).

Anteriores á todos estos son los edificios normandos de la Sicilia. Antes de 1132, Roger hacia construir en su palacio de Palermo la capilla de San Pedro, de un trabajo admirable y bien conser-

(12) *Cartas sienesas sobre las bellas artes*, t. II, pág. 75.

vado, cuya dorada techumbre está adornada con veinte artesones que tienen inscripciones árabes. Las paredes y el pavimento son de mosaico de una delicadeza estremada, y sobre columnas corintias de los más hermosos mármoles de Oriente van formando punta todos los arcos, hasta el triunfal. También fué él quien erigió la catedral de Cefalú, entonces la más vasta de Sicilia, y de donde arrancan caprichosamente arcos ogivales de todas magnitudes y alturas.

En 1174 fué empezado y concluido rápidamente el más espléndido monumento del arte normando, la catedral de Monreal, toda en arcos agudos, revestida con esculturas y mosaicos. En la misma época se levantaban la Iglesia Matriz y la del Espíritu Santo de Palermo, la catedral de Mesina, de la cual no dejó en pie un terremoto más que una puerta; Santa María de Randazzo, siempre con las mismas formas agudas, así como la capilla de San Cataldo en Palermo, anterior al año de 1160 (13).

La Zisa y la Cuba, estramuros de Palermo, fueron probablemente construidas por los árabes antes de la conquista de los normandos; y de seguro se les deben la fortaleza y los baños de Alcamo en el monte Bonifato; allí también se encuentra el arco roto. El Mongibelo, cerca de Siracusa, muestra todavía otras construcciones de los árabes. Hace dos siglos conservaban también las ciudades de Polemi y de Lonama restos preciosos. El puerto del Lilibeo (*Marsala*, puerto de Dios) atestiguaba que los árabes de Sicilia no habían degenerado de sus hermanos de Babilonia y de España.

¿Habremos de tornar á la suposición de que el ejemplo de la arquitectura gótica nos vino de Oriente? Sea como quiera, este nuevo estilo se divulgó en Italia sin escluir por eso el hemiciclo, que hallamos mezclado con el arco agudo en edificios insignes. Tales son el campo santo de Pisa, San Miguel de Florencia, la catedral de Siena, de Orvieto, de Pádua, la capilla subterránea de Montefiascone y las casas consistoriales de Como. En Roma, si se exceptúan Araceli y Santa María, cerca de la Minerva, nada hay gótico más que algunos adornos. En general nuestras catedrales no están concebidas dentro de los caracteres precisos de lo gótico; son ricas; pero se descubren allí contradicciones de estilo entre las partes inferiores y las superiores, entre las partes cuadradas y las agudas; la línea perpendicular y piramidal no se alza con el orden de las del Norte y á menudo cede á la clásica oriental; por lo demás se acostumbró implantar sobre el conjunto los campanarios.

Entre los monumentos góticos de la Lombardia descuella la catedral de Como, vuelta á reedificar en 1396, toda de mármoles del país, enriquecida

(13) DE LUYNES, *Investigaciones sobre los monumentos, y la historia de los normandos y de la casa de Suabia en la Italia meridional*, 1814.

además con adornos de excelente gusto. El Piamonte además del San Andrés de Verceli fundado por el cardenal Guala de Bicchieri en 1219 con arcos agudos, torre con cúpula, y ventanas redondas, muestra un bello monumento gótico en la abadía de Vezzolano. Para San Petronio de Bolonia, ejecutado en 1388 por Antonio de Vicenzo, uno de los diez y seis reformadores y embajador en Venecia, se hizo un modelo de madera y carton de una duodécima parte del tamaño natural. Se debían demoler para su construcción ocho iglesias circunvecinas, y si bien no fué ejecutado en su grandeza primitiva (14), son admirables sus ornamentos y majestuosa su disposición interior.

A tiempos menos severos y más fastuosos pertenecen la catedral de Milan y la Cartuja de Pavia. La primera fué empezada ó más bien proseguida con ardor en 1386 (15); el arquitecto, cuyo nombre es desconocido (16), se apartó completamente de las formas neogriegas, aproximándose al tipo de Estrasburgo. Los agudísimos arcos de las cinco naves en cruz latina están sostenidos por cincuenta y dos pilares octogonos, con capiteles adornados diversamente. Ningun otro edificio en Italia cuenta tantas agujas, pues llegan hasta ciento seis, adornadas todas de estatuas, cuyo número en todo el edificio asciende á tres mil trescientas. Todas estas circunstancias nos inducen á creer que el plano era muy anterior á la época en que fué puesto en ejecución. Por largo tiempo este monumento fué una escuela nacional para las artes; pues los artistas extranjeros fueron á menudo escluidos de ella, y Gubbo Solaro, Vairone, Bombaya y otros la adornaron con obras muy superiores al San Bartolomé de Marcos Agrati tan ponderado.

En estilo más italiano se construía la Cartuja situada cerca de Pavia. También aquí es desconocido el arquitecto primitivo: la ortografía exterior fué ejecutada con arreglo á los elegantísimos dibujos de Ambrosio Fossano, llamado el Borgoñon,

(14) Entre el número de los más curiosos documentos del arte es necesario contar los diez y siete proyectos de la fachada que se hallan en los archivos de la venerable fábrica, y son dibujos originales de los primeros arquitectos.

(15) Una inscripción (nótese que en muchos edificios se encuentran ya inscripciones italianas) dice: *La catedral de Milan tuvo principio en 1386. Pero en el decreto de 16 de octubre de 1387 se lee: Ad utilitatem et debitum ordinem fabrica majoris ecclesiae Mediolani, quae de novo, Deo propitio et intercessione ejusdem Virginis gloriosae, sub ejus vocabulo, JAM MULTIS RETRO TEMPORIBUS, INITIATA EST, quae nunc, divina inspiratione et suo condigno favore, fabricatur, et ejus gratia mediante, feliciter perficietur.*

(16) Se designa á un alemán, un tal Enrique Gamodia, es decir, de Gmunden. Entre los primeros arquitectos aparecen allí Marcos, Jacobo, Cenon, Bonino de Campione, Simon de Orsenigo, Guarniero de Sirtori, Ambrosio Ponzone, Nicolás de Buenaventura, francés, Tavanino de Castelseprio, Marcos de Frison, etc. Esta multiplicidad indica que no eran más que ejecutores de un plan, obra de otro.